



Relatos

366

395

TIERRA SANTA

Larga, dura y mortal para los cristianos pamploneses había sido la batalla contra los musulmanes que dominaban la península de Al-Andalus.

La huida había comenzado hacía largos tres días, y si bien todavía estaban vivos se debía a que se encontraban en terrenos montañosos y se desenvolvían mejor que los victoriosos musulmanes quienes preferían terrenos llanos y calurosos en lugar de zonas húmedas, frías, ariscas y con poca pendiente más parecidas al desierto que a la montaña húmeda.

Pero ésa historia tocaba a su fin pues en aquel preciso instante se encontraban a menos de dos días a caballo de la aldea de Jaca y por aquel lugar no había mucha espesura donde esconderse. El desánimo entre los que resistían la dominación de moriscos era palpable.

Los invasores habían reencontrado sus rastros y les pisaban los talones. Ya no había lugar para más. Aquellos veinte huidizos supervivientes estaban rodeados por cien de las legiones sarracenas y eran amenazados por severas espadas curvas cimitarras.

Al grito de "La tierra de Cristo", uno a uno fueron atravesados por los musulmanes.

Más esta historia no toca a su fin pues aquellos veinte hombre, entre los que se encontraba un joven e imberbe Ramiro abrieron sus ojos, aún atravesados por enormes tajos de las cimitarras árabes.

No brotaba sangre de sus heridas y seguían respirando con total normalidad. La mayoría, eso sí, todavía pensaba que aquello era el reino de los cielos y buscaba al señor redentor con ahínco y fe cristiana, espada en mano.

—¿Por qué estamos vivos? —se preguntaban los soldados supervivientes.

* * * *

Para responder a aquella pregunta habríamos de fijarnos en tres huidizos monjes oscenses. Partieron furtivamente, ocultos en la noche desde la ermita de Loreto, en Huesca, portando con ellos un tesoro de incalculable valor para la Europa Cristiana y que un empeñado Lorenzo había enviado a la ciudad oscense.

Los tres obispos llegaron, días después, al monasterio de San Adrián de Sasabe, donde se pensaban protegidos, sin embargo, una avanzada de musulmanes atacó la zona y los religiosos, presos del pánico imaginando que el tesoro cristiano caía en manos del enemigo se apresuraron a separarlo en tres partes, quedando cada obispo en poder de una de ellas.

El primer obispo se atrincheró en los subterráneos del monasterio, armado con su fe y una parte del tesoro. Otro huyó al monasterio de San Juan de la Peña, y un tercero corrió al monte Oroel acabando casi congelado en un refugio de aquella altura cercana a Jaca.

* * * *

Un joven Ramiro, futuro rey de Aragón, se encontraba tiempo después que los obispos murieran, en medio del triángulo formado en el mapa por la situación de las tres partes de aquel tesoro cristiano, justo después de ser atravesado por una espada musulmana y no morir tras aquel suceso.

Él, bravo y todavía sobrecogido por aquella misericordia divina, se elevó sobre piedra para que todo soldado con vida le oyera, y gritó:

—La voluntad del señor se ha producido en este día de hoy pues él no ha considerado dejarnos morir a manos de los moriscos ¡Ésta es su voluntad — rugió mientras recogía y mostraba un puñado de tierra en su mano—, hemos nosotros de convertir toda tierra que encontremos hasta el mar en lugar como este, santificado, cristiano y bendito, bien alejado de la muerte que nos oprime ¡Que dé comienzo la reconquista!

Los soldados jalearon al joven Ramiro lanzándose en pos de los soldados sarracenos a los que doblegaron presas de un fiero ardor guerrero que a los árabes les fue imposible resistir.

* * * *

Un viejo Ramiro, años más tarde, encontró las partes del tesoro cristiano en San Juan de la Peña, San Adrián de Sasabe y el Monte Oroel, trasladando a San Juan de la Peña el Santo Grial donde Jesucristo bebió por última vez.

La lucha contra el mundo Andalusí había comenzado en el Norte hacía algún tiempo, pero aquel suceso marcó el espíritu guerrero y la voluntad de conquista de los ejércitos astures, pamploneses y aragoneses que no dudaron en avanzar seguros de los deseos de una voluntad superior.